

## **«No ciudadanos, extranjeros en su propio país» – artículo de Camille Petit**

Euroviews 2014 website

### **Aleksandr Gaponenko, no ciudadano**

Según mi documentación soy ruso, pero, éticamente hablando, soy una mezcla: ruso, ucraniano y polaco. Vivimos en una cultura rusa, hablamos ruso. Sin embargo, estamos separados de Rusia. Hace mucho que vivimos aquí, por lo que nos sentimos parte de la sociedad letona. Pero esta sociedad está dividida en dos partes. Aquí hay dos comunidades: la comunidad letona y la comunidad rusa.

### **Elizabete Krivcova, ex no ciudadana**

Toda mi familia se siente letona. Hemos vivido aquí toda nuestra vida y no tenemos otro sitio adonde ir. Mi lengua materna es el ruso y también mi identidad cultural es en muchos aspectos rusa. Sin embargo, mi identidad política es, sin duda alguna, totalmente letona; comprendo bien la cultura y forma parte de mí, aunque mi identidad también es europea. También me siento europea, y pienso que son varias las identidades en las que me reconozco al mismo tiempo.

### **Karlis Eihenbaums, secretario de prensa del ministro de Asuntos Exteriores**

En el país hay un grupo formado por unas 270 000 personas que constituyen lo que se denomina «no ciudadanos». Claro que sabemos que los tenemos aquí. Pero eso no significa que no tengan derechos. Lo que quiero decir es que el número era enorme cuando empezamos y evidentemente siempre hay problemas sobre cómo actuar. Alguien puede decir que se conviertan en ciudadanos de forma automática. Si el número es relativamente pequeño, lo puedes hacer. El número a que nos enfrentábamos era bastante elevado, y no estaban aquí porque los hubiéramos invitado; llegaron en unas circunstancias dadas, durante un periodo determinado. Entre ellos también había antiguos oficiales y oficiales del ejército de ocupación, vamos, que había personas que trabajaron en favor de la colonización de este país durante las represiones, que participaron en estas represiones. Hay que contar, por ejemplo, con un cierto periodo para que los que deseen quedarse se integren. Incluso si se tiene un pasaporte de no ciudadano, una especie de tarjeta verde, vaya, se tienen prácticamente todos los derechos, a viajar, a vivir, a hacer lo que se quiera. Lo único que no se tiene es el derecho de voto o a presentarse como candidato a las elecciones, lo mismo que en el caso de Letonia, el derecho a participar. Pero por lo demás... Vale, hay unas pocas profesiones que no se pueden ejercer, pero básicamente aquí se vive bien, se puede ir hacia el oeste, se puede ir hacia el este... Aún más, para ir hacia el este no hace falta solicitar un visado, que sigue costando 70 euros.